Una sola formula:
El restablecimiento de la República

EL SOCIALISTA

3 de Junio de 1946 — ORGANO del P. S. O. E. y portavoz de la U. G. T. — Numero 5.310

Nuestro II Congreso ha unido bajo una sola direcciôn todas las Agrupaciones de Socialistas espanoles en el exilio

EL SOCIALISMO EN ACCION

El segundo Congreso de nuestro Partido ha terminado sus tareas. No necesitamos recurrir a hipérbole alguna para expresar nuestra exacta impresiòn. Diciendo que estamos satisfechos en el màs alto grado traducimos, objetivamente, la emociòn que ha tenido en suspenso nuestros ànimos durante esas cinco jornadas que han pasado ya a enriquecer el tesoro espiritual que para los socialistas es la historia del Partido. Porque este Congreso ha sido un estallido de fe en nuestros ideales y una reafirmación de esa potente voluntad de lucha que ha hecho siempre de los socialistas los esforzados combatientes de la màs justa y humana de las causas. Si en nuestras esperanzas sobre el futuro, que son promesa de victoria, hubiéramos percibido atisbos de flaqueza, el ìmpetu vibrante y el ardiente entusiasmo que han dado vida a cada uno de los instantes de nuestro Congreso habrían bastado para devolvernos toda nuestra confianza e impregnarnos de la necesaria resolución para proseguir nuestro camino hacia el triunfo del Socialismo. Como esa decisión no faltó jamás al Partido, el Congreso ha dado todavía más de sí al señalar, con ese reflejo de serenidad que ha constituido la característica esencial de sus debates, de qué lado están los inconvenientes que podrían hacer inoperante la acción del Partido, y de qué otro las posibilidades que pueden convertir en eficacísima esa acción.

Hemos creído—y la creencia se ha vigorizado después de ver la forma en que nuestro Congreso se ha producido—que el futuro político de España no puede ser determinado si no es en función del concurso que el Partido Socialista le preste. Al abordar ese tema, del que está pendiente el pensamiento de cada español con alternativas que ciertas actitudes hacen lacerantes, hemos visto dar al Congreso toda la medida de su capacidad. Las condiciones difíciles del problema político español, lejos de ser confundidas en un conjunto para producir sobre él una resolución de resonancia y efecto, fueron escrupulosamente discriminadas, cuidadosamente examinadas, sometidas a minuciosa consideración. El tacto, la discreción, el cariño y sentido de responsabilidad que el Congreso puso en el estudio amplio y profundo de la cuestión española, han servido para sacarla del claroscuro en que yacía, por interpretaciones apasionadas de unos y por confusiones intencionadas de otros. En este sentido, el Congreso, lejos de contribuir a agigantar lo que para muchos es ya incógnita inaccesible, aportando trabajadas fórmulas que en el fondo desvían el problema de sus verdaderos términos, lo ha replanteado con la claridad que exige y hace depender su solución de una sola fórmula: el restablecimiento de la Repùblica. «Hemos de evitar que se produzca un eclipse en nuestra fe republicana», afirmó con visible emociòn uno de los delegados. Y nuestra impresión, hondamente sentida, la convicción que revivía en nosotros con esas pocas palabras, era que un eclipse de la fe republicana en el Partido Socialista supondría un eclipse total de la Repùblica y el hundimiento de España en el insondable abismo a cuyo borde la conduce, a empujones, el régimen que hoy la tiraniza.

A esa unànime manifestaciòn del Congreso por liberar a España de las fuerzas que la oprimen, y que traduce íntegramente el pensamiento del Partido, dispuesto a quedar vinculado en toda su potencialidad a la obra de esa liberación, asistió el representante del Partido Laborista, que acudió a nuestro Congreso por algo màs que para aportarle el fraternal saludo de los socialistas ingleses. Y en Londres se conoce hoy, con la precisión que nosotros hemos deseado siempre, cuál es el verdadero espíritu que anima a los socialistas españoles.

Otro hecho de trascendental significaciòn que se desprende de nuestro Congreso es que habiendo empezado sus trabajos como Congreso del Partido Socialista Obrero Español en Francia, los ha terminado siéndolo de todos los socialistas españoles en la emigración. Esta magnífica realización en orden a la unidad orgànica de nuestro Partido la reputamos como espléndida victoria, y el volumen de sus resultados no ha de tardar en dejarse sentir. Unidos a los compañeros de España, siguiendo el ritmo de su acciòn, medularmente socialista, el Partido Socialista Obrero Español en el Exilio se dispone a poner en ejecución las resoluciones de este segundo Congreso, por tantos conceptos histórico, que no ha rebasado nuestras ilusiones porque en él las pusimos todas. Simplemente, ha venido a colmarlas.

La sala de Jacobinos presentaba un aspecto indecriptible. Desde las primeras horas de la mañana del miércoles la afluencia de delegados hacia temer la insuficiencia del local destinado a los congresistas aun cuando habían sido habilitadas más de quinientas plazas al efecto. Antes de dar comienzo a las sesiones pudimos presenciar escenas de una emoción insuperable. Infinidad de compañeros venidos de los más apartados países se encontraban por primera vez después del catastrófico epílogo de nuestra guerra. Los compañeros venidos de América, pudieron constatar el vigor y la fuerza insuperable alcanzada en Europa por nuestro Partido a pesar de todas las dificultades que se opusieron a nuestra reorganización. La delegación de España sufría la emoción demasiado intensa del contraste entre la vida de opresión y tiranía en que trabaja y lucha nuestro Partido en la clandestinidad y el espectáculo magnífico de nuestro Congreso, emoción acrecentada por mil encuentros de viejos camaradas de lucha de América, de Londres, de Bélgica, de Africa o de Francia, que acudían puntuales a la cita de la gran familia socialista para escribir una página más de la gloriosa historia del Socialismo español.

La presidencia del Congreso ofrecía un aspecto impresionante. Sobre un enorme fondo en rojo de más de ciento cuarenta metros cuadrados aparecía la silueta de un mapa de España simbólicamente convertido en una inmensa cárcel en cuyo interior se recortaban los contornos de las víctimas de la represión de la tiranía que sojuzga a nuestro pueblo. En los ángulos, a ambos extremos superiores veíanse los retratos de Marx y de Iglesias, y más abajo los de Besteiro y Largo Caballero, en cuyas figuras señeras quiso vincular el Congreso el homenaje a cuantos en España o en el destierro han ofrecido el sacrificio de sus vidas por el Socialismo. Una sola inscripción reproduciendo el pensamiento del maestro se ofrecía como un programa ante los ojos de los congresistas: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Los muros de la inmensa sala estaban decorados con infinidad de banderas traídas por las delegaciones que asistían al Congreso. Entre ellas una de los deportados socialistas en el campo de Dachau, recordaba los sufrimientos de quienes supieron conservar su fe en el Socialismo a pesar de su trágico internamiento en los campos de exterminio de Alemania.

Un perfecto servicio de orden se dedicó a instalar a las delegaciones en los lugares que de antemano les habían sido destinados. Sobre las hileras interminables de mesas, veíanse, alineados a lo largo, rótulos con la inscripción de los nombres de las diversas ciudades que enviaron sus delegaciones.

En la tribuna de la presidencia, además de los miembros de la C. E., acompañados de la representación de España, de la delegación fraternal de la UGT y de la Federación de Juventudes Socialistas, se encontraban los delegados internacionales.

Cuando desde el micrófono, rodeado de los miembros de la Comisión Ejecutiva, Enrique de Francisco se decide a pronunciar el saludo de bienvenida, el Congreso puesto en pie, con un entusiasmo y una emoción imposible de transcribir, entonó la Internacional, vitoreando a España y al Socialismo con ovaciones cerradas, cuyo eco flotó en el ambiente de la sala durante todas las deliberaciones para esparcirse después a través de las fronteras de este magnífico país, más allá de los Pirineos, por los ambitos del mundo entero, pregonando la resurrección del Socialismo español.

(Foto TAPIA).

Constitución del Congreso y discurso de Carrillo

Aprobado el dictamen de la Ponencia de Credenciales, se procede a la constitución de la Mesa definitiva del Congreso, y a propuesta del compañero Castillo, de Toulouse, se acuerda reservar la presidencia de honor a Iglesias, Largo Caballero y Besteiro, y al lado de éstos, con caracter simbólico, a todos los compañeros socialistas que han muerto por nuestras ideas.

El compañero De Francisco propone que se añada a estos nombres el del compañero Tomàs Meabe, como fundador de la Juventudes Socialistas.

Se elige como presidente efectivo al compañero Wenceslao Carrillo, y como vicepresidentes a los compañeros Andrés Saborit y Antonio Ramos.

Se pasa al nombramiento de secretarios, y el compañero Saborit propone que se nombren secretarios simbólicos y que no se lean las actas, sino que las actas las redacte la Ejecutiva.

Después de esta intervención, son designados secretarios los compañeros Sastre y Ginés Guillén.

A continuación los compañeros designados para formar la Mesa pasan a ocupar sus puestos, y el compañero Wenceslao Carrillo, como presidente del Congreso, dice lo siguiente:

—Compañeros: vais a permitirme que tenga necesidad de expresaros la satisfacción que me produce esta elección, porque todos vosotros conocéis perfectamente la trayectoria que hemos tenido que seguir en los últimos momentos de la guerra de España, y la situación en que yo he tenido que vivir durante siete largos años, desconociendo cuál sería la opinión de los compañeros socialistas españoles en relación con la actuación de aquel último mes de marzo de los socialistas que en España quedábamos todavía. Yo he tenido la satisfacción de encontrar en Méjico la misma cariñosa acogida que encuentro entre vosotros. Me hacía falta encontrarme entre los camaradas socialistas españoles, porque si bien es verdad que en Inglaterra hay algunos, ¡somos tan pocos, pesamos tan poco!, que era necesario encontrarse en un Congreso como éste, que nos recuerda aquellos Congresos que celebràbamos en España, si bien hoy, por las circunstancias en que nos encontramos, tenemos que considerar este Congreso—yo lo considero, por lo menos—como un Congreso realmente histórico. Desde aquí se os decía antes que la vista de los socialistas y de los trabajadores de la Unión General, de todo el mundo, está puesta en este Congreso. Yo os digo que la vista de todos los españoles de todas las partes del mundo, de los elementos republicanos, de los elementos más o menos republicanos, de todos nuestros enemigos, está puesta en este Congreso. Y yo os digo también que en Londres, en Inglaterra, también los laboristas y trabajadores ingleses esperan las resoluciones de este Congreso. Es decir, que en este Congreso vamos a tratar problemas que interesan a todos los que se interesan por España.

Yo espero que sabremos responder a la ansiedad que despierta este Congreso, procurando exponer el punto de vista que cada uno tenga con absoluta claridad y lealtad. Es preciso que hablemos claro; que todos nuestros afiliados conozcan perfectamente cuál es nuestra opinión; que no nos callemos nada de lo que debamos decir, si bien poniendo la nobleza que ha caracterizado siempre al movimiento socialista y al movimiento de la Unión General de Trabajadores, cuando tengamos que discutir. Yo sé bien que aquí han de encontrarse opiniones, porque los problemas son muy serios. Llevamos siete años desperdigados por el mundo; llevamos siete años, sobre todo, alejados materialmente, aunque espiritualmente viviendo con ellos, de nuestros compañeros de España. Tenemos que tener la vista puesta allí en todas nuestras discusiones. Tenemos que poner el pensamiento fundamentalmente en España; en aquellos compañeros nuestros que, a pesar de todos los peligros, que a pesar de jugarse la libertad y la vida en cada momento, han sabido levantar el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores en España, hasta el extremo de encontrarlos con grupos de cotizantes, ¡cotizantes!, que hay que ver lo que esto significa en estos momentos, no sólo en el orden material, sino también en el orden espiritual. Y poniendo la vista en aquellos compañeros y el pensamiento en aquellos compañeros, discutamos todos los problemas que figuran en el orden del día, y que estos amigos nuestros que vienen de España, que vienen de sufrir las torturas del régimen franquista, cuando vuelvan allí que puedan decir: No solo hay el espíritu de solidaridad que corresponde a todos los socialistas españoles, hay también la preocupación primordial de que los sufrimientos que nosotros tenemos aquí sean compensados, siquiera sea espiritualmente, porque aquellos compañeros se preocupan fundamentalmente de nosotros.

Y nada más, compañeros; nada más que pediros otra vez serenidad, mucha serenidad, y yo me atrevo a pediros nuevamente mucha claridad en la expresión. No ocultemos nada de lo que pensamos, porque al ocultarlo causaríamos un daño al Partido, y estamos aquí no para causar perjuicios al Partido, sino para fortalecerle, y que los compañeros de España vean también que tenemos ardientes deseos de mantener viva esta inquietud. Y vamos a seguir el orden del día del Congreso. (Aplausos.)

A continuación uno de los secretarios da lectura a las Ponencias que propone la Comisión Ejecutiva, y que son las siguientes:

RELACIONES CON PARTIDOS Y ORGANIZACIONES. — Carrillo, Casaña, Mesa (de Albi), Sedeña, Igartiburu, Amat, T. Gutiérrez, Oballe, Galipienso, Martínez (Rhône), Carretas y Requena (H. S.).

CAPACITACION Y FORMACION DEL MILITANTE. — Salamanca, Ara y Martínez Dasi.

RELACIONES INTERNACIONALES. — López Aparicio, González, Daniel Fernàndez y Vilalta.

PROBLEMAS POLITICOS. — Gómez (F.), Campillo, Pradal, Mariño, Expósito, Vizcaíno, Zarza, Torregrosa, Galo Martínez, Manzaneque, Menéndez (Cipriano), Albar, Arévalo, González (Ramón) y Corral.

PROBLEMAS ORGANICOS. — Cavero (J.), Vitoria, Ramos, D. González y Blasco.

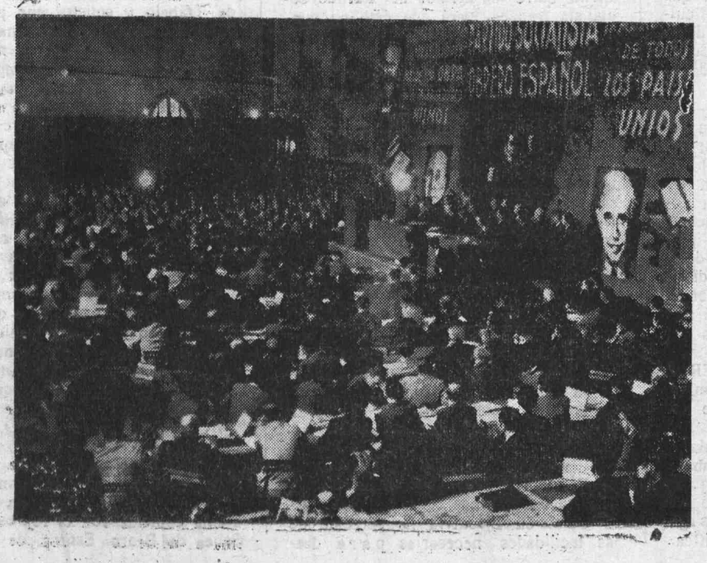
ESTATUTOS. — Paulino G. Beltràn, Sastre, A. Guirao, Eloy López, Andrés Saborit, Marín y Vega.

SOLIDARIDAD. — López Cornejo, Orte, Garriga, López Mijàn, Soler, F. Rodríguez y Marbàn.

PRENSA Y PROPAGANDA. — Zùñiga, J. Aranda, Matías López, R. Donas, J. Perea, T. Gómez y P. Perucha.

REVISORA DE CUENTAS. — José Ibàñez, Armentia, Benavides, A. de la Cantera y D. Agustín.

VARIAS. — Peña, Serrano, Thaus, M. Sànchez, C. Cela Cajares, García y M. Sànchez.



Enrique de Francisco inicia las tareas del Congreso

A las diez y media de la mañana, el compañero Enrique de Francisco declara abierto el Congreso, expresando la magnitud de este comicio socialista en el exilio y su honda significación.

«Podríamos decir—afirma De Francisco—que aquí se ha congregado toda la familia socialista; pero quizà la expresión no fuera completamente exacta, porque nuestras banderas llevan crespones de luto y es muy larga la lista de màrtires socialistas. Hace poco se ha engrosado con una pérdida que es de las que merecen el calificativo de irreparable: la de nuestro compañero Francisco Largo Caballero, y yo os invito para que dediquemos un minuto de silencio en su memoria. (Los congresistas se ponen en pie, y durante el minuto de silencio una emoción infinita domina al Congreso.)

El orador continùa su discurso, pronunciando palabras de bienvenida a los delegados. «En ellas queremos poner todo nuestro fervor y el mejor de nuestros sentimientos lleno de afecto y cariño. Por no haber sido posible el contacto personal con los compañeros de Africa, Londres, Bélgica y América, quiero que me permitàis que me dirija a ellos de una manera especial en nuestra salutación. Y a los compañeros de América le decimos que todo supuesto que se prestara a equívoco y que alguien pudiera invocar interesadamente debe quedar desvanecido. A ese desvanecimiento contribuye, de una parte vuestra presencia y de otra el cordial recibimiento que se os tributa. (Grandes aplausos.)

»Me sería muy difícil encontrar palabras para expresar la satisfacción que nos produce la presencia entre nosotros de los compañeros de España... (El Congreso, puesto en pie, aclama a los representantes de España. La ovación es inenarrable. Los vítores a España y al Partido Socialista Obrero Español se reproducen con inmenso entusiasmo.)

Restablecido el silencio, el compañero De Francisco continùa su discurso en los siguientes términos:

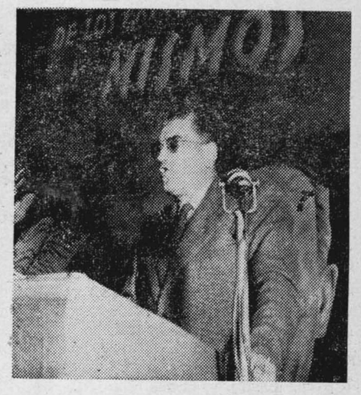
«La Comisión Ejecutiva se presenta ante el Congreso con la conciencia tranquila, por tener la seguridad de que ha hecho todo lo que estaba en su poder por el Partido. Y lo ha hecho, cumpliendo el mandato que vosotros mismos le disteis, cumpliendo lo que constituía para ella un deber. La labor es, seguramente, modesta, y, a pesar de ello, con un orgullo que vosotros sabréis comprender, por que es bien legítimo, os pedimos que seàis severos en vuestros juicios, que seàis rígidos cuando de juzgar esa labor se trate, pero al propio tiempo sed también justos. Con estos deseos nos presentamos ante vosotros para que, todos juntos, trabajemos para ir perfeccionando nuestros instrumentos de lucha y nuestros métodos ed actuación.

El Partido Socialista se cuenta y se recuenta ya màs por los ausentes que por los presentes

Afirma Manuel Albar

«Camaradas: A algunos les sorprendera que al empezar el examen de la Memoria la delegación de Méjico haya pedido la palabra. La pide no para discutir la gestión de la C. E. o del Pleno nacional, que no es tarea que le corresponda; sí para poner unas apostillas a la parte de la Memoria que hace referencia a las relaciones habidas entre la C. E. del Partido en Francia y la organización socialista de Méjico. Yo soy el primero y el màs interesado en lamentar que, en nombre de los socialistas de Méjico, sea una voz tan sin relieve como la mía la que se alce aquí. La delegación de Méjico se siente un poco huérfana y un poco disminuida. La primera ausencia que nosotros tenemos que deplorar es la del compañero Francisco Largo Caballero, a quien los socialistas de Méjico, por el voto unànime y entusiasta, designaron para que fuera su representante moral y nos acompañara con sus consejos, sirviéndonos de guía. Pero le llevó el Destino, y nosotros no podemos hacer otra cosa que rendirle ahora homenaje. La otra ausencia también lamentable para nosotros es la del compañero Indalecio Prieto, cuyos achaques de salud le han impedido emprender el viaje para ser él quien, en lugar mío, con mucha mayor autoridad hablase hoy ante vosotros. He de advertir que en el informe que yo haré a continuación he de eludir, de una manera deliberada, cuanto pudiera ser una opinión respecto de los distintos problemas que tienen reflejo en la Memoria que estamos examinando. He de limitarme a hacer ante vosotros una reseña de cuál ha sido y es la actitud y el trabajo que en Méjico hemos desarrollado. Tiene para nosotros un extraordinario interés hacer ante vosotros esa exposición, porque yo tengo—tenemos, mejor dicho—el temor, pienso que harto justificado, de que a través de informaciones abultadas, exageradas o malintencionadas haya hecho mella en muchos de vosotros la idea de que los socialistas que estamos en América, y principalmente en Méjico, hemos hecho olvido de nuestros deberes. Tengo un especial interés en desvanecer ese estado de ànimo, si alguien lo tiene. Y para poner de relieve que no responde a la realidad esa posible idea deformada que acerca de los socialistas de Méjico pueda alguien abrigar, os diré que posiblemente el eco de las discusiones que en Méjico han tenido lugar, aumentado como a través de un amplificador, acaso os haya impedido apreciar el trabajo silencioso, digno de estimación que allí hemos venido realizando. Los problemas de discrepancia que en Méjico han tenido lugar no son problemas exclusivos de Méjico. Algunos de los motivos que los han provocado son comunes para Méjico, para Francia y para dondequiera que hay un grupo de emigración republicana. Permitidme ahora que haga una referencia muy sucinta de lo acontecido.

»Desde bien avanzada la guerra española, todos, pero por lo menos el Partido Socialista y consecuentemente la que era su C. E., veníamos arrastrando una situación falsa en el fondo. Por asumir, y no por primera vez en su historia, responsabilidades que no le competían de manera exclusiva, el Partido Socialista hubo de figurar como compartiendo actitudes y posiciones políticas, y de Gobierno a veces, que no sentía o que no sentían la mayor parte de sus militantes. Liquidada la guerra, aquel freno que imponía silencio no tenía razón de existir. Y ahí tenéis la explicación de que inmediatamente de haber dado comienzo nuestro éxodo todas aquellas diferencias que antes se mantuvieron en secreto salieron a flote. Yo haré alusión a la primera discrepancia fuerte que se produjo en el seno de la C. E., ya instalada en París. Fué con ocasión de los sucesos de Madrid. Tratábase entonces de enviar un informe a la Internacional Socialista, contando, interpretando, según el buen sentir de los ponentes que hubieron de redactarlo, cuál era la significación del levantamiento acaecido en Madrid. Y como en aquel informe se hacía un juicio condenatorio del movimiento y duramente se censuraba a los autores y actores de él, hubo miembros de la Ejecutiva, yo uno de ellos, que hubieron de negarse radicalmente a suscribir ni una sola palabra que implicara la condenación de los sucesos de Madrid. La fisura en la C. E., y a partir de entonces esa posición discrepante entre las dos mitades, pudiéramos decir, de la C. E. no hacía más que ahondarse y acentuarse cada vez más. Se nos designó al compañero Lucio Martínez y a mí para ser delegados en Méjico de la C. E. Ya en Méjico, cumpliendo el deber que la C. E. nos había encomendado, dímonos a la tarea, no fácil, de organizar a los compañeros socialistas que habían ido llegando sucesivamente hasta América. Conseguimos trabajosamente averiguar el paradero de unos y otros, organizamos lo que se llamó el Círculo Cultural Pablo Iglesias; nos pusimos en comunicación con los grupos que había dispersos en otros países de América. Cuando estábamos entregados a estas tareas llegó hasta nosotros la noticia del acuerdo de la Comisión Permanente de las Cortes. Y este fué el segundo motivo de discrepancia profunda de la C.E. Mientras los miembros de la C.E o su mayoría de los que seguían en París, respaldaban al Gobierno Negrín, los delegados que estábamos en Méjico, no por opinión personal, sino porque además recogíamos el sentir unànime o casi unànime de los socialistas que allí se encontraban, suscribíamos los acuerdos de la Comisión Permanente de París, y declarábamos en un escrito que dirigimos al resto de la C.E nuestra solidaridad con ellos y, por consiguiente, el desconocimiento del Gobierno Negrín, como tal Gobierno. No obtuvimos su respuesta. La comunicación entre los dos sectores de la C.E.—los delegados de Méjico y los miembros de ella que se encontraban en Francia—quedó totalmente interrumpida. Para hacerse más profunda esta divergencia, en el seno de lo que era entonces Comisión Ejecutiva vienen a mezclarse, a cruzarse entre nosotros, la actitud que unos y otros manteníamos respecto a las relaciones a sostener con el P.C. Yo os diré simplemente, con tres o cuatro palabras, cuál es des-



de entonces ya la posición que los socialistas de Méjico hemos sostenido y sostenemos en cuanto a las relaciones a mantener con el P.C. Nuestra incompatibilidad con los comunistas es algo radical, terminante. Ni directa ni indirectamente, ni reconocida ni tácitamente, los socialistas de Méjico aceptamos absolutamente ninguna concomitancia con el P.C. No lo aceptamos, porque implica un problema de ética. Moralmente, nos sentimos antípodas. os voy a citar algunos párrafos de un manifiesto que en diciembre de 1939 publicó el Partido Comunista, firmado por José Díaz y Dolores Ibárruri, que demuestra y prueba que la agresión, ¡y en qué términos!, ha partido de los comunistas.

«No consiguieron el triunfo, porque frente a su voluntad de ser libres, frente a su lucha para conseguirlo, se agruparon, junto a la reacción española, Alemania e Italia con sus fuerzas militares, Inglaterra y Francia con el bloqueo, con el Munich, con la obra nefasta en el interior del país, con su odio bárbaro a la revolución popular, con la organización de la traición de Casado, Besteiro y Miaja.

»Porque, en nuestro país mismo, los dirigentes del Partido Socialista Obrero Español, temerosos del triunfo de la revolución popular, frenaron el desarrollo de nuestra resistencia, sembraron la duda, impidieron la realización de la unidad de la clase obrera, trabajando por la capitulación y participando, por último, en la sublevación contra-revolucionaria de Madrid.

»Los jefes reaccionarios del Partido S.O.E., lo mismo que los de la Segunda Internacional, se han puesto incondicionalmente a las órdenes del imperialismo inglés y francés.

»El frente único y el frente popular deben forjarse en la lucha contra la dictadura burguesa-terrateniente, contra los jefes traidores del P.S.O.E., del anarquismo y de los partidos republicanos.»

Pero, además—y es hora ya, compañeros socialistas, de que sobre esta cuestión vayamos puntualizando y poniendo los puntos sobre las íes—, pero además porque no descubrimos absolutamente ninguna coincidencia entre la concepción totalitaria, deshumanizada, que del Socialismo tiene el comunismo satélite de Moscú y la concepción liberal y humanitaria que tenemos nosotros los socialistas.

»Ya mediado el año 1940, cuando merced al trabajo paciente que habíamos ido desarrollando Lucio Martínez y yo se había constituído el Círculo Cultural Pablo Iglesias en Méjico, y habíamos ido levantando organizaciones socialistas en Nueva York, en Cuba, en Santo Domingo, en Colombia, un grupo reducido en Bolivia, en Chile, en la Argentina y Panamá, es decir, en todas aquellas Repúblicas americanas donde había un núcleo más o menos numeroso de socialistas, arribó a Méjico Ramón González Peña, presidente entonces de la que era C.E. Un poco más tarde lo hizo el que era su secretario, Ramón Lamoneda. Son conocidas, pienso, de todos vosotros, las gestiones, reflejadas en una carta que se ha publicado repetidas veces, que se realizaron para tratar de dar unidad a la C.E. No fué posible. Eran tales las diferencias que nos separaban, tan radicalmente opuestas las posturas que manteníamos respecto a los problemas fundamentales, que nos competía tratar y examinar, que el rompimiento fué inevitable y ante el abandono que de sus obligaciones como tal presidente y tal secretario hicieron González Peña y Ramón Lamoneda, el resto de los miembros de la C.E. que nos hallábamos en Méjico—Prieto, Otero, Lucio Martínez y yo—acordamos constituirnos en C.E., prescindiendo de quienes no habían sabido hacer honor al compromiso y deberes que les competían. Se crea entonces el Círculo Jaime Vera, que frente al Círculo Cultural Pablo Iglesias agrupa un número reducidísimo de socialistas disidentes; y por si todos estos inconvenientes y dificultades fueran pocos, viene entonces a entorpecer más nuestra labor un problema que, como consecuencia de los acuerdos de la Comisión Permanente de las Cortes en París, había de ser durante mucho tiempo un motivo constante de preocupaciones para nosotros. Me estoy refiriendo, compañeros, a la creación de la J.A.R.E. La creación de la J.A.R.E. implicó que en la administración de los fondos que a Méjico fueron transportados interviniera de manera principalísima nuestro compañero Indalecio Prieto. En las horas de amargura, en los trances adversos de la vida, que hacen procesión, algunos de nosotros, yo entre ellos, hemos deseado más de una vez que las riquezas, grandes o pequeñas, que transportó el «Vita»—yo no las he visto ni las he pesado—se hubieran hundido en el fondo del mar, porque ni las riquezas del «Vita» ni los tesoros del Gran Khan, ni siquiera el jardín fabuloso del rey Midas con sus manzanas de oro, valen los sinsabores que por culpa de esos dineros hemos tenido frecuentemente que padecer. Es cierto, y ello constituye un motivo personal para él y un motivo de orgullo para el Partido, que la intervención de nuestro compañero Prieto en la administración de los fondos de la J.A.R.E. ha sido ejemplar, y para mí es un motivo profundo de satisfacción pregonarlo aquí ante vosotros; pero también es cierto que en torno a la administración de los dineros de la J.A.R.E. se suscitó una carrera desenfrenada de egoísmos y apetitos, sin que nosotros pudiéramos evitar que quienes chapoteaban en el lodazal hicieran llegar hasta nosotros las salpicaduras del escándalo. Y la campaña de escándalo que se promovió en torno a la J.A.R.E. y los apetitos desatados, que se tradujeron en injurias mediante las cuales se trataba de deshonrar principalmente a nuestro compañero Indalecio Prieto, tuvieran en proporción mayor o menor reflejo también en el seno de nuestra organización socialista. Ello determinó algunas expulsiones y, consecuentemente, la creación de grupos escisionistas, gracias a las cuales pudo darse el caso de que, a pesar de que en realidad la organización socialista de Méjico era homogénea y funcionaba de manera perfectamente normal, llegara a extramuros de Méjico el eco agrandado de unas discordias, de unos recelos y de unas querellas mucho mayores en volumen de lo que a distancia pudiera parecer. Cuando, avanzada la guerra, vino al fin la hora feliz de la liberación de Francia y empezamos en Méjico a recibir algunas comunicaciones procedentes, primero, de los compañeros residentes en Africa, más tarde de los que residían en la metrópoli, pudimos observar con la satisfacción que cabe suponer, que la coincidencia de criterio sostenido por los socialistas de Méjico, diré más ampliamente por los socialistas de América, con el mantenido con los socialistas de Africa y de Francia era total, absoluta. Y eso quiere decir, para satisfacción nuestra, que a pesar del eco de los escándalos agrandado que había llegado hasta aquí, a pesar del ambiente enrarecido que respecto a los socialistas que vivíamos en América se había creado, no estábamos tan fuera de disciplina y del buen sentido cuando desde allá apreciábamos los problemas exactamente como los apreciaban desde aquí.

La hija de Largo Caballero

aclamada en nuestro Congreso

Al anunciar el compañero Wenceslao Carrillo durante la primera sesión del Congreso, la entrada de Carmen Largo, hija de nuestro querido compañero y maestro Francisco Largo Caballero, el Congreso puesto en pie, le tributa una entusiasta y cariñosa ovación.

Los vivas a Largo Caballero se repiten como sincero homenaje a nuestro ilustre muerto.

Durante unos instantes se produce un impresionante silencio motivado por el profundo poder evocador inspirado por la presencia d enuestra joven compañera; evocación que hace flotar en el ambiente de este histórico Congreso, tan lleno de intensas emociones, el espíritu del hombre que supo confundir su propia existencia con la vida de nuestro Partido.

El recuerdo de Francisco Largo Caballero, como el de Pablo Iglesias y el de Julián Besteiro, perdurará en la mente de los socialistas españoles que, como en esta ocasión, buscarán siempre en el ejemplo de sus vidas la inspiración para seguir orientando los destinos del Partido, puesto al servicio de la clase trabajadora.

Con la voz velada por la emoción, el compañero Carrillo invita a Carmen Largo para que ocupe un puesto de honor en la presidencia, a la cual llega acompañada de Enrique de Francisco.

Un aspecto del Congreso durante sus deliberaciones.

(Foto TAPIA).

En nuestro próximo número publicaremos el interesante informe pronunciado ante el Congreso por nuestro Secretario General compañero Rodolfo Llopis, así como el discurso de Trifón Gómez, las Resoluciones y la reseña del Mitin de Clausura.

Los debates

Después del interesante informe pronunciado por el compañero Rodolfo LLOPIS, glosando los trabajos realizados por la Comisión Ejecutiva, informe que duró tres horas y media y en el cual se condensa la actuación del Partido en Francia, el Congreso entra de lleno en el examen de dicha actuación reflejada en la Memoria que en su día probó el Pleno Nacional.

El primero en intervenir es el compañero Antonio RAMOS, delegado de la Agrupación Socialista de Méjico. Su intervención no es para formular reproche alguno a la gestión de la Comisión Ejecutiva, sino para precisar su impresión sobre las relaciones mantenidas entre la organización de Francia y la de Méjico, y las reacciones parejas de ambas organizaciones ante los distintos problemas con que han tenido que enfrentarse. El compañero Ramos llega a la conclusión de que la creación del Partido Socialista Obrero Español en el exilio, fundiendo a todos los Grupos existentes, constituye una necesidad ineludible.

Le sucede en la tribuna el compañero Mariano ROJO, en representación del Grupo Socialista de París. Explica que el Grupo de París encomendó a su delegación que formulara ante el Congreso algunas objeciones con relación a determinados puntos de la Memoria. La fundamental se refiere al hecho de que habiendo consultado la Comisión Ejecutiva a las Secciones para que le autorizaran a trasladar su domicilio a París, después de obtener criterio favorable, ha seguido permaneciendo en Toulouse. Considera que han tenido que existir grandes dificultades materiales para efectuar dicho traslado, pero estima que si la Comisión Ejecutiva hubiese puesto toda la buena voluntad de que es capaz podría haberlas vencido.

Por la Agrupación de Perpignan, el compañero Alberto FORASTER expresa el descontento producido con la publicación en EL SOCIALISTA de un artículo firmado por Andrés Saborit comentando la actuación de Francisco Largo Caballero en términos poco procedentes. Saborit explica el sentido e interpretación que debe darse a dicho artículo, inspirado en el más profundo de los respetos hacia quien fué uno de los animadores más destacados del movimiento socialista español.

Ocupa la tribuna Angel CARRERAS representando a Montauban. Examina el apartado de la Memoria que se refiere a las relaciones mantenidas por nuestro Partido con la S.F.I.O. Manifiesta su conformidad con el trabajo realizado en el plano departamental, pero sin que haya sido coronado en el plano nacional. Sugiere la necesidad de acrecentar la orientación política por parte de los organismos directores del Partido para evitar con ello que pueda surgir la menor confusión en la actuación diaria de las Secciones.

En estas últimas razones abunda el compañero CASANA, Bagneres de Bigorre y añade que en materia de propaganda no pueden ser desdeñados los trabajos realizados por la Comisión Ejecutiva, sobre todo teniendo en cuenta las dificultades con que ha tropezado.

La cuestión de propaganda motiva la intervención del delegado de Meyreuil, Teodoro GOMEZ. Cumpliendo el mandato de su Sección, plantea la necesidad de que la propaganda sea orientada en un sentido de divulgación de los ideales socialistas y estima que en este aspecto no ha sido todo lo intensa que cabía esperar. A ello añade el perjuicio que se origina con el retraso de EL SOCIALISTA en llegar a las Secciones. Se lamenta de que el Partido no hubiera podido enviar un representante al Congreso Socialista de Checoeslovaquia, para el cual la Comisión Ejecutiva había recibido la correspondiente invitación.

Son los apartados de la Memoria relativos a los transfugas, inválidos y mutilados, y los problemas vasco y catalán, los que merecen preferentemente la atención del compañero Ulpiano ALONSO, representante de Arlés. En lo que concierne al primero, solicita que, acuerdos tales como el de la expulsión de quienes se han situado enfrente de la disciplina del Partido, sean objeto de una mayor publicidad, especialmente entre los medios del Partido Socialista francés, para que éste no pueda ser sorprendido por ciertas confusiones y equívocos. La cuestión de Inválidos y Mutilados, estima que debe ser estudiada por el Gobierno con el máximo cariño y que el Partido trabaje incansablemente en la defensa de sus reivindicaciones.

Este último tema es abordado también por el compañero AMAT, representante del Grupo Departamental del Drome, quien comenta por otra parte con la delegación de Montauban en lo referente a las relaciones con la SFIO Plantea la necesidad de que el Partido siga de cerca la cuestión militar que a su juicio reviste una importancia extraordinaria.

Para el compañero ROJAS, de Burdeos, es en propaganda y prensa donde la gestión de la Comisión Ejecutiva aparece menos brillante. Según su criterio, pudo haberse realizado un trabajo mucho más eficaz, aumentando la publicación de folletos y dando cabida en EL SOCIALISTA a mayor número de trabajos teóricos. Conviene en que la Comisión Ejecutiva ha carecido de las facilidades necesarias para desarrollar el plan de trabajo que apunta, pero debió buscar los concursos necesarios para suplir tal carencia.

A su vez, el compañero MOLINA, del Grupo de La Charente, se lamenta del retraso con que nuestro semanario llega a su Departamento y que en la propaganda oral no se haya atendido proporcionalmente a todas las Secciones. Reconoce que se ha hecho bastante, pero que hay regiones que han resultado excesivamente beneficiadas.

El representante de Valence, Cipriano BENAVIDES, significa el disgusto de su Sección por la entrada de un ministro comunista en el Gobierno republicano y lamenta que las instrucciones para la celebración de los actos conmemorativos del 14 de abril, no llegaran con la suficiente anticipación. Aborda el problema de la propaganda y estima que ésta debe ser uniforme, sugiriendo que se centren los mayores esfuerzos para vigorizar el órgano oficial del Partido, llegando si es necesario a la supresión de las publicaciones de carácter regional.

Examina ampliamente el problema de los mutilados y pide que se arbitren fórmulas para resolverlo en Francia en la medida de lo posible y que a nuestro regreso a España sea resuelto definitivamente. «No debemos pedir subsidios para los mutilados, que eso en cierto modo es un tanto denigrante. Debemos pedir que se les reeduque y trabaje por su readaptación profesional».

José IBANEZ, representando a la Agrupación de Salies de Bearn, se detiene en el examen de las Comisiones de Trabajo y solicita que, por la trascendencia que el problema encierra, sea estudiado con todo el interés y cariño posibles. Para el compañero Ibáñez, las cuestiones políticas no deben estar desvinculadas de las de carácter técnico, en las cuales se cifra la preparación de los cuadros que han de servir en las realizaciones socialistas del futuro.

La delegación de Marsella, por conducto del compañero MARINO, hace un juicio crítico de los principales capítulos de la Memoria, cuyo conjunto acusa una indiscutible labor, pero que, a su juicio, no ha sido siempre lo necesariamente ágil. Sugiere que las relaciones con los demás partidos y organizaciones sean estrechamente vigiladas y que se ponga especial atención en los compromisos políticos que el Partido pueda contraer.

El compañero SERRANO, representando a Fleurance (Gers), interviene para aportar el concurso de su Sección en los trabajos que se hagan sobre las Comisiones de Estudio, en cuyo problema coincide con el representante de Salies de Bearn. Estima, de otra parte,

«España trae el saludo a quienes en el exilio no habéis olvidado vuestra condicion socialista»

El Presidente concede la palabra al compañero RAFAEL en nombre de los socialistas de España. Los congresistas puestos en pie, aplauden durante varios minutos y a continuaciôn es cantada la Internacional por todos los reunidos.

El compañero RAFAEL: Compañeros todos, vengo en nombre de España a tomar parte en las labores del Congreso que celebran los compañeros en el exilio. A la vez traigo la representaciôn de la U.G.T. Al hablar de Partido Socialista no puede necesariamente ir separada la Uniôn, porque en conjunto es aquello que creô el camarada Iglesias, que para darle savia a este tronco en 1888 fundô la U. G. T. Nuestros compañeros al salir nosotros de aquel país nos encargaron saludàramos a los compañeros que en el exilio no han olvidado su condiciôn de socialistas y de ugetistas. Hablar en estos momentos no sabéis lo difícil que es para mí. Podéis daros cuenta que después de ocho años, por vez primera nos encontramos en un país donde podemos expresar libremente nuestro pensamiento. Ocho años son muchos años. Allí hay que hablar muy quedamente. Se trabaja como se puede trabajar, pero es imposible hablar. Y encontrarnos hoy ante tantos amigos y compañeros; poderles decir lo que sentimos, me causa una emociôn tan extraordinaria que no se encuentran palabras con que expresarse. Pero he de decir las cosas que sienten aquellos queridos compañeros.

El compañero Wenceslao Carrillo se refiere a lo ocurrido en España en 1939. Lo expresado por Carrillo lo hace suyo el Partido Socialista y lo dice la U.G.T. en España, que tomô parte en aquellos últimos acontecimientos. Y al oir yo esta mañana al compañero Carrillo debí agradecer el aplauso. Yo lo estaba agradeciendo a la vez que él, porque allí donde vosotros saludàbais al compañero Carrillo saludàbais también a aquellos compañeros que el 6 de marzo hicieron lo que pudieron, lo que consideraron justo para España, en representaciôn de la U. G. T. y el Partido. (Muy bien. Aplausos).

La U.G.T. y el Partido Socialista seguidamente, os puedo decir que casi a continuaciôn del 29 de marzo, empezaron a trabajar. En qué forma! Como podéis figuraros la U.G.T. y el Partido Socialista no pueden aùn en los momentos de mayor cataclismo olvidarse que son socialistas por encima de todo y que ellos estàn curtidos para toda clase de desgracias. Y la U.G.T. y el Partido empezaron a organizarse inmediatamente en los Campos de Concentraciôn y en las càrceles. De allí arranca ya la organizaciôn del Partido Socialista en España. (Aplausos). *Yo quisiera encontrarme hoy con esos detractores, con esos enemigos del Partido y de la Uniôn que estàn estafando a todos los obreros y ciudadanos del mundo,* (Aplausos. Muy bien) *para decirles que son unos embusteros, que son unos estafadores; que al Partido y a la Uniôn sôlo los socialistas del exilio, en Francia y en América han contribuído para su reorganizaciôn clandestina, pero nadie màs, que sôlo han contribuído estos compañeros que estàn sometidos a la disciplina del Partido y de la U. G. T. que està en España. Velando por el prestigio de las dos organizaciones debo deciros, y para hacer justicia a aquellos compañeros de màs allà de los Pirineos, que en España no ha habido indisciplina. Que en España hay compañeros que sufren y luchan, pero que se acuerdan que fueron hace muchos años compañeros de ideas y de luchas en la organizaciôn sindical, y que tienen que trabajar o contribuir a trabajar para el derrocamiento de Franco. No hay indisciplina. Pero, queridos amigos, no hay indisciplina porque en las càrceles y campos de concentraciôn los socialistas la primera condiciôn que se impusieron es que el que tratase de dividir al Partido no era socialista y se le expulsaría.* (Grandes aplausos). *Y esta es la causa, queridos amigos, por la cual nosotros estamos verdaderamente agradecidos a los compañeros de Europa y América;* estos grupos de *compañeros que siendo socialistas se dieron cuenta en el exilio de la grave responsabilidad que sobre ellos caía, han sido disciplinados, y a la menor observaciôn, puesto que nunca hubo nada que rozase lo màs mínimo las relaciones, y que ademàs no habían podido entablarse, se pusieron incondicionalmente al servicio de España y para España. Este es el saludo que yo vengo a traer. Los de España estàn sumamente reconocidos a vuestro criterio socialista que ha sabido imponerse la voluntad de estar constantemente unidos para engrandecer en su día en España, con todos nosotros el Partido Socialista y la UGT.* (Grandes aplausos).

Y qué màs voy a decir. Nada màs, porque no sé ni hablar. Hemos perdido hasta esa costumbre. No puedo màs que daros un abrazo en nombre de aquellos camaradas y desearos mucho acierto en las deliberaciones del Congreso y que nos tenéis incondicionalmente a vuestra disposiciôn. (Las últimas palabras del compañero representante de España son acogidas por todos los delegados puestos en pie con grande aplausos y muestras de emociôn. Se oyen gritos de viva el PSOE y la U.G.T.)

del Congreso

que las publicaciones deben realizarse en mayor número y hacerlas llegar con mayor rapidez a las Secciones.

Las explicaciones de la Comision Ejecutiva

En nombre de la Comisión Ejecutiva, su secretario general, compañero Rodolfo LLOPIS, contesta punto por punto a las distintas cuestiones planteadas por los delegados. Dadas las correspondientes explicaciones a cuantos reparos, sugestiones y críticas se hicieron de la labor realizada por la Comisión Ejecutiva, el presidente del Congreso estima que habiendo sido ampliamente discutida dicha gestión procede someterla al votación. Así lo estima el Congreso, que la aprueba por unanimidad.

Dictamenes de las Comisiones

Discutida y aprobada la gestión de la Comisión Ejecutiva, se ponen a debate las resoluciones emitidas por las Comisiones nombradas al efecto. El primer dictamen que se somete a las deliberaciones del Congreso, es el que se refiere a «Relaciones con los demás Partidos y Organizaciones».

Intervienen en el mismo, los compañeros FREJO, de Orleáns; Leoncio PEREZ, en representación de Casablanca; SANUDO, de la Sección de Lyon; GUIRAO, delegado de Meyreuil; Díaz ANTUNA, de Tours; LEON, de Burdeos. Todas estas intervenciones se centran fundamentalmente en las relaciones a mantener con la Confederación Nacional del Trabajo y el Partido Comunista. En cuanto a la CNT hay una coincidencia total en que sean mantenidas dentro de la mayor cordialidad posible, pero exigiendo que esta cordialidad sea debidamente correspondida.

Los compañeros Pascual TOMAS y Wenceslao CARRILLO contestan a los distintos oradores. Tomás hace historia de los distintos momentos en que ha intervenido en el problema de las relaciones con la CNT. «Nuestro deber es trabajar con la máxima discreción y con la mayor lealtad para que el problema en que se debate la CNT actualmente, cese. No podemos examinar la cuestión desde un punto de vista parcial. Eso equivaldría a empequeñecerlo. Evidentemente, toda nuestra buena voluntad, que no es poca, no nos llevará nunca a aceptar impasiblemente los conceptos injustos que contra nuestro Partido se formulen».

El compañero CARRILLO abunda en las mismas razones que Pascual Tomás. Por lo que afecta a las relaciones con los comunistas, explica ampliamente el mandato que le ha confiado la Agrupación de Londres y, según la cual, nuestro Partido no debe mantener relación de ninguna clase con el Partido Comunista.

El dictamen de la Comisión es aprobado.

Se pone a discusión el dictamen sobre SOLIDARIDAD. Lo defiende el compañero Salvador MARBAN, de la Agrupación Socialista de París y miembro del Pleno Nacional. Al mismo se opone el compañero MUINO, delegado de la Agrupación de Toulouse, quien explica el procedimiento que ha seguido «Solidaridad Democrática» hasta la fecha y cuyos resultados son dignos de tener en consideración. Estima que las distintas propuestas que han presentado las Secciones sobre Solidaridad, deben pasar a la Comisión Ejecutiva, para que ésta, en su día las ponga en práctica. CASTILLO, de la Agrupación de Toulouse, solicita que sea discutido el dictamen punto por punto.

El Congreso acepta las modificaciones propuestas por MUINO al dictamen de la Comisión.

El dictamen sobre «Formación y Capacitación del Militante» es defendido por el compañero S. Martínez DASI, quien explica la interpretación que debe darse a las sugestiones que la Comisión ha querido recoger para posibilitar un trabajo eficaz en lo que a la preparación de los militantes se refiere. El dictamen propone la creación de una Comisión encargada de seleccionar materiales al efecto y ante la cual serán reproducidas las distintas sugestiones que formulan algunos delegados. En estos términos, el Congreso aprueba el dictamen de la Comisión.

El compañero Trifón GOMEZ interviene brevemente para explicar los deseos del Gobierno de poner muy alta la idea de Solidaridad y sobre todo para atender a los Mutilados como se merecen.

El problema politico

Manuel ALBAR defiende el dictamen de la Comisión sobre «Problemas políticos».

«Según el dictamen de nuestra Comisión—afirma Albar—ponemos en el Gobierno Gral la confianza indispensable que reclama para el cumplimiento de su misión. La presencia en él de los ministros socialistas supone que le hemos abierto ese crédito de confianza. Este es el alcance de la ponencia, que por otra parte no implica que la independencia del Partido quede menoscabada y que posibilita el poder recurrir a otras fórmulas que tiendan al restablecimiento de la legalidad republicana. Viene eso a disminuir el prestigio del Gobierno? No. Pero es justo que el principio de la independencia del Partido lo mantengamos limpiamente. El Partido no puede estar ligado con carácter indisoluble a ningún Gobierno. No lo estuvo en tiempos normales; no lo ha estado nunca.»

El compañero Ildefonso TORREGROSA, miembro de la Comisión dictaminadora, presenta y defiende un voto particular al dictamen de la misma. «No debe preocuparnos tanto el que podamos acertar o no en las soluciones como el que podamos comprometer los principios morales del Partido. Y más que el juicio que la opinión pública pueda formular, debe interesarnos que no aparezca un eclipse en nuestra fe republicana».

Se abren los correspondientes turnos para la toma en consideración de la enmienda presentada por el compañero Torregrosa.

CELA, de Loiret, la combate y pide al Congreso que acepte sin ninguna modificación el dictamen de la ponencia.

Severino CALVO, por Toulouse, sostiene la enmienda.

Sometida a votación la toma en consideración de la enmienda de Torregrosa, el Congreso se pronuncia en sentido favorable.

Para el debate se inscriben en pro de la enmienda, SABORIT, MONTERO y GUIRAO. En contra, FORASTER, CAMPILLO y RAMOS.

Saborit define su intervención en el sentido de que siendo sin duda unánime el sentir del Congreso en cuanto al problema español se refiere, no puede darse la sensación de que hay vacilaciones en el momento de la resolución. «No debemos buscar fórmulas de ninguna clase. Tenemos la nuestra, la fórmula del restablecimiento de la República».

Foraster coincide con Saborit en la apreciación de que el Congreso siente al unísono en lo que concierne al problema español, pero rebate su argumentación, por entender que debe ac-

(Pasa a la cuarta).

El socialismo francés considera como suya la causa de los socialistas españoles

proclama VINCENT AURIOL

Aclamado por el Congreso, el Presidente de las Constituyentes, compañero Vicent Auriol, ocupa la tribuna para saludar a los socialistas españoles en nombre del Partido hermano francés.

El compañero Auriol se excusa de no poder seguir todas las sesiones del Congreso, que coincide con la campaña electoral para la elección de nuevas Constituyentes. «Pero era un deber para mí que no podía dejar de cumplir el traeros el testimonio de la simpatía y solidaridad de los socialistas y de la democracia francesa. Como miembro de la Comsión de Relaciones Exteriores del Parlamento, he luchado por el restablecimiento de la democracia en España. El Socialismo francés considera como suya la causa de los socialistas españoles».

Hace alusión a la presencia del representante del Labour Party y expresa sus deseos de que ese gran partido de la clase obrera inglesa ayudará a los republicanos españoles. Expresa la profunda satisfacción que experimentó cuando recibió como Presidente de la Asamblea Constituyente a la representación del Gobierno español.

Vicente Auriol termina su discurso entre los aplausos unánimes del Congreso, dando vivas a la República española y al Socialismo español.

Y el Congreso despide al Presidente de las Constituyentes entonando la Internacional.

El saludo de Raymond BADIOU

El alcalde de Toulouse, compañero Raymond Badiou, nos trae el saludo de los socialistas de la capital del Alto Garona.

Entre los aplausos del Congreso, el compañero Badiou resalta en su intervención la profunda simpatía que le une a nuestro país.

«Soy un buen amigo de España. Este sentimiento de amistad lo comparte conmigo el pueblo de Toulouse al cual tengo el honor de representar. Mi amistad se detiene muy particularmente, como es natural, en el Partido Socialista Obrero Español. Creo sinceramente que nunca he representado tan bien los sentimientos de Toulouse que cuando me negué a recibir al Cônsul de Franco y le hice conocer que no sostendría ninguna otra relaciôn que no fuera de carácter puramente administrativo. Antes de cerrar la frontera de Francia con España, ya habíamos cerrado a Franco las puertas del Capitol.

Yo espero que las elecciones del 2 de junio serán un triunfo para el Socialismo francés y un síntoma para el porvenir de vuestro pueblo. Pensamos que nuestra victoria será un motivo de serias esperanzas. Yo quisiera que vuestro próximo Congreso no tuviera que celebrarse en esta ciudad de Toulouse que os ha ofrecido su hospitalidad, sino en una de vuestras grandes ciudades de España a donde iremos a visitaros, en esa España a la que tanto amamos los amigos de la libertad y los militantes del Socialismo.

NOEL BAKER, rodeado de nuestros compañeros Trifón Gómez, Enrique de Francisco y Rodolfo Llopis, a la salida del Congreso.

Discursos de los delegados fraternales

«Le peuple anglais sait que l'Espagne est le dernier bastion du nazi-fascisme»

NOEL BAKER

Diputado laborista

Je vous apporte le salut fraternel du Labour Party au Congrès du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol.

Je sais bien qu'un delai avait été donné et je tiens à vous dire que malgré la situation présente nous sommes convaincus que Franco ne vivra pas.

Le Labour Party est convaincu que dans peu des résultats, que nous comme socialistes anglais et vous comme socialistes espagnols espérons obtenir pour la transition de la dictature à la démocratie où le Parti Socialiste Ouvrier espagnol jouera un grand rôle auront lieu.

Le gouvernement socialiste anglais essaie de résoudre les difficultés de cette transition du régime actuel à la démocratie et faire ce travail sans effusion de sang que le peuple espagnol ne veut pas.

Le peuple anglais trouve aussi que le problème espagnol traîne trop et sait que l'Espagne est le dernier bastion du nazi-fascisme.

La victoire des démocraties ne sera pas complète autant que durera le régime de Franco.

En vous transmettant les vœux de Solidarité du Parti Socialiste Anglais, je vous dis nous trouverons les moyens et qu'au prochain Congrés du Parti nous irons nous reunir à Madrid.

La libération de l'Espagne sera une fierté et considérée comme un triomphe en Angléterre et sera accueilli avec la même joie que par vous, camarades socialistes espagnols.

Je viens pour me mettre en relation avec vous et tous ensemble travailler pour redonner à l'Espagne un régime de liberté.»

(Foto TAPIA).

El Congreso, puesto en pie, aclama al compañero Noel Baker y entona la Internacional.

«Les socialistes espagnols sont considérés par nous comme nos enfants chéris»

BRACOPS

Partido Socialista Belga

«Je vous apporte le salut fraternel et affectueux du Parti Socialiste Belge au Congrès du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol, qui est le Parti de Pablo Iglesias, Largo Caballero y Julián Besteiro, que nous pleurons tous. Au nom de la démocratie socialiste belge je vous dis: vous êtes ce qu'il y a de meilleur de l'Espagne du passé et de demain. La Belgique est extrêmement sensible à la question espagnole.

»Lorsque j'étais un enfant j'entendais évoquer le nom d'un martyr espagnol: Francisco Ferrer, inmolé par la tyrannie cléricale.

»Les socialistes espagnols sont considérés par nous comme nos enfants chéris. Le Premier Mai, dans nos manifestations à Bruxelles et dans d'autres

villes belges, nous clamions: «Il faut lutter pour une Espagne libre». Des centaines de milliers d'ouvriers criaient «A bas Franco! Vive l'Espagne libre et républicaine!»

»Nous conservons chez nous des reliques de l'Internationale Ouvrière Socialiste, le premier drapeu de l'International et le mémorial de Matteotti.

»Les belges n'ont pas été absents dans votre lutte. De nombreux camarades socialistes belges ont combattu avec vous dans les Brigades internationales.

»Nous avons accueilli vos enfants avec fierté.

»Vous avez perdu la bataille, et depuis le peuple espagnol a été crucifié au nom des grandes puissances, qui voulaient battre monnaie avec le sang de l'Espagne républicaine!

»Je me rappelle qu'en tournée en Espagne pendant la guerre, d'avoir eu une conversation avec un combattant espagnol de l'armée de l'Ebre. Et ce camarade socialiste me disait: «Si nous perdons cette guerre nous écrivons la préface de la guerre mondiale.»

»Plus tard, lorsque le camp de Mathausen fut libéré, je pus étreindre les camarades espagnols qu'y se trouvaient: eh bien, des 6.000 espagnols livrés par le maréchal Pétain et qui passèrent par là, il n'en restait que 1.400, et ils disaient: «C'est la fin du drame; nous allons aussi pouvoir rentrer chez nous.» C'était en 1945.

»Nous avons le culte du peuple espagnol, nous savons son amour pour la liberté. Nous savons que Franco gouverne par les baïonnettes... et par la lâcheté des puissances qui ne veulent pas l'abattre. Franco est une menace pour la paix et la tranquillité du monde!

»Dans San Sébastien se trouve, soi-disant prisonnier dans un hôpital, Degrelle. Franco ne veut pas livrer son complice. Les douce balles à Degrelle seront comme le garrot de la démocratie espagnole à Franco.

»Dès 1940, des jeunes belges ont vecu dans les geôles franquistes parce qu'ils allaient s'incorporer pour lutter avec les Alliés pour la démocratie.

»Le Parlement belge, de la droite à la gauche, a déclaré que la permanence de Franco est une honte pour l'Humanité. L'accord commercial avec l'Espagne n'a pas été reconduit par le ministre du Commerce belge parce que la Belgique veut garder surtout les valeurs morales.

»C'est l'I.O.S. qui devra mobiliser toutes les énergies du monde ouvrier et l'immense potentiel humain quelle representara pour libérer l'Espagne. Nous verrons s'effondrer les murs de la prison et respirer librement la démocratie espagnole, le Socialisme espagnol et le retablissement de la dignité humaine.»

«Solo vosotros sois los auténticos representantes de los socialistas que luchan en Espana»

Raymond Vidal

S. F. I. O.

Nuestro querido compañero y gran amigo Raymond Vidal, miembro de la Comisión Administrativa del Partido Socialista francés, que con Nogueres y Auriol integra la delegación de la SFIO a nuestro Congreso, dirige su saludo al Congreso expresándose en español.

«El Partido Socialista francés, conoce bien al problema del Socialismo español y sabe a qué atenerse con relación a la ayuda que por tantos conceptos se os debe. Quien haya creído que la SFIO está dispuesta a reconocer a personalidades aisladas, de la política española, vive en un error. Nosotros reconocemos solamente al Partido Socialista Obrero Español a vosotros, a quienes estàis reunidos en este magnífico Congreso, porque sabemos que vosotros y sólo vosotros sois los auténticos representantes de los socialistas que luchan en España.»

Se refiere a las conversaciones que en París sostuvo con el compañero Largo Caballero y la preocupación constante que nuestro querido compañero dejaba traslucir con relación al problema español. «El también era de los vuestros, de los nuestros, el también daba legitimidad a vuestra organización».

«Contar con el Partido Socialista francés. A vuestro lado está de verdad, sincera y lealmente, para sosteneros en vuestra lucha. Cada socialista francés sabe las obligaciones que le incumbe con respecto al PSOE. Nadie renunciará a ellas cuando llegue el momento de cumplirlas, porque es la SFIO en su conjunto la que se fija esas obligaciones. Un deseo os quiero formular para poner fin a esta cordial y fraternal saludo: Que vuestro próximo Congreso lo tengáis en ese Madrid heróico que supo mantener a raya al fascismo internacional.»

El Congreso tributa una ovación inenarrable al compañero Raymond Vidal.

Discursos de Muiño y Martínez Dasi

en representacion de la U.G.T. y las JJ.SS.

No podía faltar la U.G.T. a aportar su saludo al Congreso del Partido Socialista, porque es el Partido Socialista Obrero Español el que ha dado vida, el que la seguirá dando durante todo el tiempo que viva y vivirá siempre, a nuestra U.G.T. Y por eso en la más modesta persona de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. vengo yo aquí a decir unas pocas palabras, que son convenientes, no para vosotros, sino para la gente de fuera que está especulando con la U.G.T., como se especuló antes con el Partido. El mito del Partido ha desaparecido; es decir, el mito que existía frente al Partido ha desaparecido; queda el que hay enfrente de la U.G.T. Y sois vosotros, socialistas, que quiere decir ugetistas, los que tenéis que daros perfecta cuenta de que ese mito lo tenemos que acabar de derribar nosotros, porque es un grave daño que se está haciendo a toda la clase trabajadora española. Y esas gentes que desde fuera nos contemplan deben saber que la U.G.T. es una Organización obrera democrática, revolucionaria, de aspiraciones socialistas, que respeta efectivamente la ideología de todos los individuos que están dentro de ella, ¡ah!, pero que tiene una orientación clara y definida y que esta orientación no la perderá, no la puede perder. Esa orientación es la orientación socialista, porque socialistas somos todos los que aspiramos a la emancipación del proletariado y porque ha sido y es el Partido Socialista el que ha dado su sangre por la U.G.T.

»Que no se invoquen pretendidos derechos para aspirar a llevar la U.G.T. por otros caminos de los que ha seguido hasta ahora. Nadie tiene el derecho que los hombres del Partido Socialista a orientar a la U.G.T., y esa orientación, esa firmeza, esa constancia no habrá quien nos las arrebate. Por eso, compañeros socialistas, venimos aquí a deciros solamente que os ocupéis de la Organización sindical como hasta ahora, pero si es posible con más entusiasmo que hasta ahora. Sois vosotros la expresión política de la U.G.T. La U.G.T., que acepta ahora estar representada en el Gobierno por las circunstancias, no quiere en los momentos de normalidad ni ministros, ni subsecretarios, ni directores generales ni concejales siquiera. Eso es para el Partido Socialista.

»No quiere ser la U.G.T. un partido político más, no lo ha sido nunca y no lo será. La U.G.T. tiene una misión a cumplir en la organización de tipo económico y social, en la lucha con la clase patronal. Y ahora una misión fundamental y sagrada: colaborar a todo lo que diga la U.G.T. de España. Y por eso, queridos compañeros, no os voy a molestar más: únicamente deseo, como desea la Comisión Ejecutiva, que cuando volváis a vuestros pueblos os acordéis siempre de que en la vanguardia de vuestras aspiraciones en la lucha tiene que estar la U.G.T.; que dentro de poco tiempo la U.G.T. va a tener en Francia su segundo Congreso; que hay que darle a ese Congreso la importancia que se necesita; que vosotros tenéis que preocuparos de aportar esa ayuda espiritual a la U.G.T. para que en su día, en España, podamos continuar la obra revolucionaria, la misión social que es obra programática del Partido Socialista.» (Grandes aplauses.)

Martínez Dasi

Empieza su saludo agradeciendo al Congreso y al compañero De Francisco, que hizo la propuesta, que en la presidencia de honor haya sido incluído el nombre glorioso de Tomàs Meabe.

«Os transmito el saludo fraternal y afectuoso de nuestra Federación de Juventudes, que para ser expresado de una manera más completa hemos de decir que es un saludo filial. En él ponemos toda nuestra alma y lo más delicado de nuestros sentimientos.

»Ya conocéis el éxito que ha tenido la reorganización de la Federación de Juventudes Socialistas en Francia, manteniendo en todo momento su espíritu de clase. Este éxito se debe fundamentalmente, y lo proclamamos desde esta tribuna, a la posición política del Partido, sobre la cual nuestra Federación ha venido trabajando.

»Hoy podemos decir que nuestra Federación es la organización juvenil más potente de todas las que se han reorganizado en la emigración.

»Ya en España, nos levantamos ante la idea de que el Partido pudiera verse privado de sus juventudes. En esa misma línea nos mantenemos, sirviendo al Partido por espíritu de disciplina y por sentimientos de identificación. Lo hemos proclamado en todas las ocasiones que nos ha sido posible hacerlo. Lo reafirmamos hoy. Y aquí estamos, no como una vaga promesa, sino más bien coo una realidad espléndida, tangible, vinculados a nuestra gloriosa Organización de España, cuyas inspiraciones seguimos con la fidelidad y el entusiasmo que le debemos.»

El compañero Martínez Dasi hace una exposición de la características de la Federación de Juventudes Socialistas en Francia, efectivos, métodos de trabajo, y terminó con estas palabras:

«Junto al Partido, con el Partido y para el Partido, que es tanto como decir por la Libertad, la Democracia y el Socialismo.»

BERTOLUZZI

del Partido Socialista Italiano

El representante del Partido Socialista Italiano empieza su discurso en su idioma nativo.

«Queremos aportar todo el concurso de los socialistas italianos a la lucha que llevàis a cabo, porque esa lucha es también nuestra lucha. A vuestra disposición nos tenéis, para ayudaros a forjar el instrumento que pueda servir para liberar a vuestro país de la tiranía que le oprime. Estar a vuestro lado, luchar con vosotros, es un deber que reputamos primordial.

»Es cierto que la fuerza bruta del fascismo italiano ha contribuído con Franco a derrocar la República española. Esto no puede sorprender a nadie, porque entraba en el orden natural de las cosas, del mismo modo que entra en ese orden natural nuestra participación con vosotros y por vosotros en el restablecimiento de la República.

»Para nosotros no ofrece duda que uno de los últimos reductos del fascismo está en España. Como está igualmente claro que es preciso construir contra el fascismo una barrera infranqueable, para que no tengamos que lamentar graves y catastróficas experiencias. Esta concepción nos lleva a concluir que la guerra mundial ha tenido su preludio en España; allí pudo ser localizada si esa barrera se hubiera construído a tiempo.

»Y hoy, España, con su régimen franquista, constituye la última esperanza del fascismo y de la reacción mundiales. Ante esa indiscutible realidad, nuestra posición está limpiamente trazada hacia el camino de la liberación de España.

»Quiero deciros también que tanto vosotros como nosotros, como los socialistas de todos los países, nos encontramos ante una tarea que es preciso cumplir con urgencia para asegurar el mantenimiento de la paz. Y esa tarea es la que se encamina a crear una potente fuerza internacional socialista.»

Y el delegado del Partido Socialista de Italia termina con estas palabras: «Socialismo es libertad; libertad es Socialismo. ¡Viva la República Española! ¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!»

MENSAJE DE LA organizacion clandestina del Partido en Espana al Congreso

Estimados compañeros:

El Comité Nacional de nuestro Partido, reunido en un lugar de España, ha tenido conocimiento del comicio que vais a celebrar en mayo próximo, y, sin perjuicio de enviar una delegación que asista al mismo, desea manifestaros sus sentimientos sobre algunos puntos que constituyen nuestra principal preocupación.

Aun resuenan en nuestros atormentados oídos las angustiosas exclamaciones de tantos millares de compañeros inmolados por Franco. Ellos fueron al piquete con el anhelo de que su Partido volviese a ser un día FUERTE, UNIDO Y FERREAMENTE DISCIPLINADO. Su afán es nuestro afán; damos por bien empleados nuestros sufrimientos, si sabemos hacer honor a los mártires del Partido. A conseguir tan codiciada meta tienden todos los esfuerzos de vuestros anónimos compañeros de España. Se ha dicho—con verdad—, que el Partido está aquí, que no emigró; pero nosotros sabemos que dondequiera exista una agrupación de verdadera disciplina socialista está el Partido. Reconocemos todo el valor colectivo y personal de nuestros compañeros exilados: no haremos absolutamente nada para mermar prestigios personales muy bien ganados y con aplauso nuestro mantenidos; no queremos hacer sombra a nadie, nos reconocemos muy pequeños, y el deseo más ferviente que abrigamos es que, en un futuro inmediato, otros hombres de más capacidad y prestigio asuman la dirección de nuestra amada Organización política. Pero una cosa hay en la que recabamos la supremacía por el momento: es la cuestión de disciplina. En esto creemos honradamente que podemos obrar sin prejuicios y con el máximo beneficio para lo que más nos debe importar a todos.

Ya dijimos, con ocasión de otra reunión plenaria de este Comité Nacional, que con los errores políticos podemos y debemos ser tolerantes; pero con inmorales, transfugas e indisciplinados hemos de ser inflexibles o habremos de resignarnos a ser barridos por una ola de cieno y confusión.

En todos los problemas procuramos marchar de acuerdo con vosotros, con todos los exilados. No adopturemos determinaciones resolutivas que no tengamos seguridad de que son compartidas por vosotros, las necesidades en que se apoyen. Ahora bien; pedimos a todos, sin excepción, que hagan lo mismo. Que ningún socialista, sin que para ello esté autorizado, haga afirmaciones que puedan comprometer al Partido, y si alguno siente la necesidad de hacerlas, que recabe la previa conformidad del organismo adecuado.

Que nadie se sienta aludido especialmente por lo dicho y que todos lo tengamos en cuenta. Donde haya alguien que indebidamente se atribuya mandatos que no le fueron conferidos, llámese como se llame, no hay un buen socialista; o, por lo menos, hay olvido del amor que todos debemos a las ideas.

¡Compañeros del exilio! Laboremos por un Partido Socialista unido, moral y fuerte.

¡Viva España!

¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!

LA COMISION EJECUTIVA.

En un lugar de España, 17 de abril de 1946.

Debates del Congreso

(Viene de la tercera)

tuarse con una mayor flexibilidad en la apreciación del problema.

Montero, defendiendo la enmienda, subraya la trayectoria netamente republicana que en todo instante ha seguido el Partido y aun cuando en el ánimo de la Comisión dictaminadora no hay deseo alguno para esa línea de conducta, debemos reafirmarnos en ella con mayor vigor que nunca.

Campillo plantea la cuestión en idénticos tonos que lo hizo el compañero Foraster, y Guirao abunda en las mismas razones que Montero.

Por su parte RAMOS, al combatir la enmienda, afirma que no puede confundirse con una implicación el apuntar fórmulas, como lo ha hecho la Comisión. Bien al contrario, estima que «han terminado las etapas de las imploraciones y empiezan las de las exigencias». Lo importante, según Ramos, es que detras del dictamen no hay nada que se oponga al restablecimiento de la República.

Terminado el debate, el Congreso decide que la Comisión dictaminadora y el autor de la enmienda se pongan en relación con la Comisión Ejecutiva para que revisen el texto de la Ponencia y sometan uno definitivo a la unánime aprobación del Congreso.

La resolución sobre Política Internacional es aprobada sin modificaciones.

En idénticos términos, el Congreso aprueba el dictamen emitido por la Comisión Revisora de Cuentas.

Revisado el dictamen sobre «Problemas políticos» por la Comisión dictaminadora, la Comisión Ejecutiva y el compañero Torregrosa, que sostuvo un voto particular al mismo, se somete a la consideración del Congreso que, previas explicaciones de Albar, Torregrosa y Alonso, es aprobado por unanimidad.

Elección de C. E.

El Congreso se pronuncia por la constitución de una ponencia encargada de presentar al Congreso una candidatura para la nueva Comisión Ejecutiva del Partido en el exilio. De esa ponencia formaron parte cincuenta delegados designados por el Congreso, los cuales se reunieron para elaborar su dictamen proponiendo la siguiente candidatura:

Presidente, Enrique de Francisco; vicepresidente, Trifón Gómez; secretario general, Rodolfo Llopis; vicesecretario general, Wenceslao Carrillo; tesorero, Manuel Palacios, y vocales, José Gregori, Manuel Albar, Pascual Tomàs, Arsenio Jimeno, Paulino Gómez Beltrán y Juan Tundidor.

La Sección de Meyreuil presentó como voto particular una candidatura presidida por Indalecio Prieto que, sometida a la consideración del Congreso, fué rechazada, eligiéndose por unanimidad la propuesta presentada por la ponencia designada al efecto.

La lectura de los nombres de la nueva Comisión Ejecutiva fué acogida con una formidable ovación del Congreso, puesto en pie, dándose vivas al Socialismo y a la República.

El compañero Carrillo dió por clausuradas las sesiones del Congreso en medio del mayor entusiasmo, entonándose con vibrante emoción la «Internacional».

Adhesiones

De la Agrupación Socialista de La Habana, de las de Santiago de Chile, Argentina, Uruguay, Panamá y Bolivia; de la Unión de Socialistas judíos; Bund, del Partido Socialista austriaco, en cuya carta, firmada por el compañero Deust, general que mandó una de las Brigadas internacionales que luchó en España, invita al P.S.O.E. al Congreso que celebrará el Partido Socialista austriaco, paraque ante él planteemos el problema español, ante la imposibilidad en que se encuentran de asistir al nuestro, porque están en periodo de elecciones. «Podéis estar seguros, escriben los compañeros de Austria, que en todas las circunstancias tendréis a vuestro lado al Partido Socialista austriaco». En idéntico sentido enviaron sus adhesiones los Partidos Socialistas de Checoeslovaquia y Holanda.